

como Cardenales, que entraron en nuestra Iglesia con alguna otra gente: y esta postrera yo veí algunas veces; mas eran pocas. Disperté; mas aunque senti en el corazon lo que otras veces, tuvelo por sueño; mas en la oracion me dixo mi Señor: Yo quise, que vieses de las fiestas, con que en el Cielo regozijé la entrada de mi Esposa Juana: esto no todos lo ven; porque el demonio pone pena de privanza de la vanidad à las almas, que él tiene por suyas; las quales por no carecer de las miserias, en que viuen (aunque conocen, que es buena la virtud) no quieren carecer del vicio: y assi se cubren los ojos, por no ver el resplandor della, que es, lo que el demonio pretende. Y esto es, lo que se te ha dicho en estas noches, que entendias, que seregonava, que nadie viesse las fiestas; esto es, que no vean (aunque las conozcan) las mercedes, que Yo hago à mis queridas, como las que hego con esta alma, y con otras que viuen. Los pocos que en tu casa viste entrar, son algunos Santos particulares, con quien algunas almas tienen devoción. Parecióme, que estos Santos intercedian por algunas almas desta casa; y que el demonio andava muy solícito, encubriendo la luz, que por su intercession dava Dios à las almas.

## C A P. XXII.

*Apareciese el alma de Sor Men-  
cia, a quien ayudó en su muerte  
la Venerable Madre: Dize las  
graves penas, que padece en el  
Purgatorio: Maldize à quien  
la ayudó a divertirse; y danse  
otras noticias notables.*

T An temerosas, y escondidas, y soberanas son las obras de Dios, que (como otras vezes he dicho) la mas alta herencia, que en esta vida, á mi parecer, se puede alcanzar, es acabar de conocer lo poco, que dellas se puede conocer. Hablome el alma de vna Monja, que estava en el Purgatorio, y dixome, lo que padecia en él. Y como las almas Santas con nuestra Madre la Iglesia maldizen á los pecadores, no por vengança, sino por zelo de la honra de Dios. Vide en la oracion el alma desta Monja otra vez, que murió con tan estraña pobreza (aunque U. m. la avia vestido con buenos consejos) que yo entendí estava ya en el Cielo. Quexavasse de las personas, que la avian dado lugar para algunas cosas. Yo le pregunté: Como lo passava en el Purgatorio? Y dixome: Que los Angeles eran todo el consuelo de las almas. Besela en el rostro, y dixome: O qué lugar es el postrero del Purgatorio, y frontero del! Senti en el mismo sueño, que los nombrava con affombro, y temor. Vide tambien á su Hermana bien diferente, de como yo quisiera. Estavame quitando vn pescadillo de dos vivos, que yo avia sacado de vn lago con vna caña de pescar: no me lo quitó; mas acozome de fuerte, que yo me escondi della. Disperté, y no hize caso del sueño, porque lo tuve por disparate: mas despues he conocido, que el vestido que V. m. le dió, fue conocimiento amoroso de Dios, con el qual perdió la desnudez que tenia; y assi me pareció, me dezia: estando yo en oracion. Yo, Madre, viui como bestia: y siendo llamada al talamo del Esposo,

*En el cap.  
24. del lib.  
5. queda  
hecha me-  
moria des-  
ta Religio-  
sa.  
Psal. 118.  
vers. 21.*

Esposo, no lo conocí, sino à la vanidad hasta la ora postrera, que me ayudaron los buenos Padrinos; y assi como bestia pequé, y como tal he padecido las mas excesivas penas, que jamás se han padecido en el suelo, sin saber mas, que padecer. Uistióme de limosna la caridad, que yo, ni la tenia, ni lo merecia; y fue la ropa, que se me dió vn conocimiento amoroso del Esposo, á quien yo avia de amar; y el tocado que se me dió, fue el conocimiento proprio, que no tenia: que (como viste) era grande mi miseria, y por justo juicio de Dios no quiso darme los bienes, que en caridad me dieron, las que yo tanto ofendi, diciendo mal de lo que conocia ser bueno. Y assi estoy en penas gravissimas, y son gloria en comparacion de las passadas. Sean malditas de Dios todas las que me ayudaron, y dieron mano à que otra, que la de Dios tocasse á su Esposa.

Como yo la oí maldezir, casi lo queria tener por disparate; mas mi Señor me certificò (à lo que me parece) que no lo era; porque yo estrañé la maldicion de vn alma en gracia, pensando que solos los condenados podian maldezir: mas luego entendí, que en los condenados era vengança, y en las almas de Purgatorio, zelar la honra de Dios, y de la Iglesia. Con el qual zelo aborrecen à sus mismos Padres, si son pecadores: y el maldezirlos, no es en quanto son criaturas hechas à la misma imagen, y semejança de Dios: que antes las aman en quanto à esto, y las dessean librar del pecado; lo que maldizen, es la maldad, y la semejança que toman del demonio; que tal es, la que el alma, que está metida en la vanidad tiene; y assi me dió mi Señor amoroso à entender el verso de Prima, que todos los dias se dize: Maldito el que declina de

tus Mandamientos. Y entendí las grandes desventuras, que los pecadores tienen, y quan dignos son de ser horados; pues su Madre misma, y de todos, que es la Iglesia, los maldize todos los dias; y no al que del todo los quebranta, y vá contra ellos, que ellos ya lo están en sus mismos delitos, sino al que declina, y tuerce algun poco dellos, y no los guarda con la puntualidad, que es justo se guarden; y esto tan à la continua malditos, que es todos los dias.

Rectissima es la Ley de los Christianos, si se lleva por Ley; mas si es llevada por amor, toda ella es blandura, y regalo. Quien podrá no declinar en esta perfeccion, si ama al mundo, y à la vanidad? Amor amoroso de mi alma, y todo mi tesoro, en todo descubris el amor, que à vuestras criaturas teneis; por que solo con amor se puede cumplir con la Ley de tal amante: no deis lugar, à que se os pueda corresponder con otra paga, que con todo el amor, que cada vna de vuestras criaturas tiene. Ay, amable Bien mio, y quien pudiera daros este Reyno de vuestro amor restituído en la tierra! Verdaderamente que es Ley de amor la vuestra, y que solos los amadores vuestros podrán cumplir con ellas; porque el amor podrá suplir las faltas, que en ella haze la miseria humana; y assi lo dezis vos, y vuestra Iglesia: Que la caridad, y amor vuestro cubre la multitud de los pecados. Porque el que dá todo su amor, no dexa nada en si, que no le dé à vos, amoroso Bien de mi alma! Y si la Ley Christiana es tan justa, y recta: qué será otra Ley sobre esta, à que nos obligue el estado, en que estamos, y por nuestra voluntad prometimos? Dios nos dé à entender esta verdad, como es, por la Sangre con que nos compró: que no es bien, que por nuestra culpa

*Psal. 118  
vers. 21.*

*2. Petr.  
c. 4. v. 8.*

culpa se pierda, lo que Dios dió por nosotros.

Maldito el que declinare de los Mandamientos de Dios: Quien podrá cumplir con esta rectitud, y mas añadiendo otros Mandamientos á estos? Solo el amor; porque el que ama, de mas de serle todo facilísimo, como la esperiencia lo muestra, no solo dá sus cosas, mas tambien se dá á si mismo al amado: y si no puede cumplir con esta rectitud, dá la voluntad para esto, q̄ es la Reyna de todo el hombre; y donde ella está, está el entendimiento. Que bien nos leyerá esta leccion nueitra defunta! Qué es nada, lo que yo digo, para lo que ella me dió á entender, quanto nos importa amar á tal Señor; pues aunque no fuera, sino por nosotros mismos lo aviamos de hazer; pues es tal el estrecho, en q̄ nos avemos de ver. Yo quisiera, q̄ fuera disparate de sueño, lo que tan manifesto conoci de la contradiccion, que á todos nos avia de hazer alguna, que yo desseo mas su bien, que ella misma por algunos justos respectos. Mirava esto tan al descubierto, que no avia lugar de dudar. Adorado sea la vida de mi alma, que assi me manifiesta las cosas, que tan encubiertas están antes, que puedan ser vistas. Y si llamandonos él á si, le dexamos: qué mucho que no le hallemos, quando le queremos buscar?

Mostróme mi Señor vn talamo hermoso, y muy bien aderezado, y en él vna Novia: era á manera de Altar; y no podré dezir la cõpostura de aquella capilla. La Novia estava en pie, y sobre el Altar el Desposado, en el qual no avia menos que ver q̄ en la Novia; y estava la capilla de argenteria, y oro muy rica. Yo miréla por cosa de la tierra; y assi dixé en el mismo sueño: si se dá esto en la tierra á los Novios: que tendrá

mi señor guardado para su talamo. Y assi no lo quise mirar; y aora echo de ver, q̄ se sonreia el Novio deste pensamiento, que hasta esta misma hora que lo estoy escribiendo, no sabia, lo que fuesse; mas aora me ha hecho mi amoroso, y dulce Bien que lo entienda. Pareceme, que es nue-

tra hermana Juana de Christo: y si no miré mal, me parece, que tenia el rostro mas redondo que largo; y el color era vivo. Dixome el Señor: *Que ha de levantar lugar, para su Esposa mas alto, que para si, por que para este efecto baxó; porque ella suba: como tan enamorado él se viste de la pobreza de nuestras obras, y á nosotras nos viste de su grandeza.* Lo que aora me dá pena es, no averla conocido, para pedirle mercedes al Esposo, y á ella: mas mis culpas no merecieron este conocimiento; y solo es manifesto, lo que mi Señor es servido, y lo que no, aunque sean cosas muy claras, están muy obscuras; y assi lo estuvo esta, hasta que lo comencé á escribir. Díome mi Señor á entender: que aunque las almas conocen el valor de la virtud, por no carecer de la vanidad, y vicio en que viuen, se cubren los ojos con otros pensamientos, y no vén su resplandor, y q̄ esto es, lo que el demonio quiere.

## C A P. XXIII.

*Vé la Venerable Madre á nuestro Señor plantar un Jardín en el lugar, donde escribe; dizela: Que es canal, por donde comunica á los demás su doctrina, y amenaça á los Prelados.*

**E**Stando yo dudosa, si avia puef-  
to alguna cosa en estos cuader-  
nillos, lei vno, y sentí prove-  
cho, como en cosa, en que yo tan  
poco

*Era está Religiosa Mercenaria de la Villa de Fuentes, q̄ murid con muy gran des credibilidad.*

poco tango: que sino es algun yerro, ú descuydo, no se hallará otra cosa mia en ello. Y como me pesasse en ver, que no podia mi memoria retenerle en si, ya que no estava á su cargo el cuydado de pensarlo, quisiera yo que lo retuviera; mas estando yo en este pensamiento, me dixó mi Señor: *Ignorante la canal por donde el agua pasa, no puede retenerla en si; aunque la coge: por lo qual el agua que no se coge, se pierde; porque el Cielo la dá para todos los menesteres de las criaturas: y si ellas no se aprovechan della, en su daño hazen; y assi podrán quejarse de si mismas.* Para todos te doy esta agua clara, y limpia, y tengola manifestada aun alma tan contraria; y si otra huviera en esta Comunidad mas à ti, á esa la manifestara; porque en la boca de los enemigos es la verdad sin sospecha. No has de ser tu balsa, donde estén las aguas de mis tesoros detenidas, si no fuente que corra: y la fuente ya que no goza del agua, que una vez dió, no por esto está seca, ni desseca del agua, que llevaron; antes la dá de muy buena gana, y con la suavidad de su sonido combida á todos, los que la oyeren, á que beban, y se recreen.

El lugar donde esto he escrito, es tan suzio, y despreciado, que demás de aver servido siempre de corral de Gallinas, aora sirve de consumir, lo que se limpia de las necessidades ordinarias; y es tan suzio, que no ay ojos, que lo puedan mirar sin gran horror, y asco. Pues en este lugar veí á mi Señor en figura de Hermitaño, que hazia alli vn Jardin hermoso, y agradable; y en él avia agua, y cosas de muy gran recreo; y el que avia fundado alli el Huerto, puestos los ojos en mi dixó: *Yo quiero este lugar por malo, que es para hazer mi Jardín. No avrà nadie que me pueda ir á la mano; y dexando otros mejores escogi este.* Disperté, y dixome mi Se-

ñor: *El mas suzio, y baxo lugar de la casa es este: mas con todo aquí quise hazer mi Jardín; porque todo lo que el mundo reprueba, es lo que Yo quiero.* La piedra de las que edificavan, andava de baxo de los pies dellos, y todos la acoceavan, y arrojavan de un lado á otro; mas guardavala Yo entre aquellos oprobios para lugar mas alto, q̄ el que ellos le pudieran dar: assi quando Yo quiero levantar los mas baxos, y despreciados, lo sé hazer. Joseph fue esclavo para reynar en Egipto: no porque no le pudiera dar esta honra sin esta baxeza; mas quise, que con su paciencia descubriera la virtud, que en él estava encubierta.

Ta tengo dicho: que vn Niño tiene de ser el medio, para levantar mi casa, y bobver por mi honra: que como ves, los Pastores son Lobos, que entregan el ganado al Lobo Infernal, y ellos lo matan, desuellan, y se lo comen; y por no ser ellos solos dán lugar á otros, para que lo hagan. Y si al hombre mas ajustado á mi voluntad lo castigué por el pecado de Bersabee, y traicion hecha á Urias: como castigaré la deshonor de mi mismo Hijo, el qual es assi deshonorado, y afrentado en sus Esposas? No se encarga de poco daño el Pastor, que sobre su carga se pone esta tambien: que él verá algun dia, como soy el ofendido, y que tengo por título Rey de Reyes, y Señor de señores: y si es mi voluntad, reedificar este Jardín de mis Esposas con vn lugar tan inmundo, como ha sido tu pecho; y que otro se quede embuelto en sus miserias, nadie me puede pedir la causa desto. Yo miré este lugar para mi; y assi hago este Jardín en él, siendo amor, y temor los que sacan el agua de la Anoria.

Esto me mostró mi Señor de la baxeza deste lugar.

## CAP. XXIV.

Conoce la Venerable Madre los successos de la visita de su Prelado: enseña nuestro Señor quando se ha de usar de la prudencia, y quando de la sencillez con los Proximos; y cuenta una admirable vision de nuestro Padre San Francisco.

**A**ntes de la venida de nuestro Padre Provincial, vide en sueños, q̄ se quemava la ropa de vna Imagen que ay en casa de gr̄a devocion. A esta Señora vide, que se le ardia la ropa de la manga del lado derecho: yo lleguè, y con mis manos la apaguè á escondidas de todas las que estavan mirando; y despues de idas miré, si le avia hecho algun estrago à la ropa el fuego; y hallé vna flor en el lugar, que pensé hallar quemado. Bolvi en mi: y yo como de nada desto hago caso, hasta faber, que es; aunque luego conocí ser tribulacion en la virtud. Mas aora he sabido, que la virtud en las Esposas de mi Señor es la ropa, que esta grande, y amorosa Reyna ma mas estima, y ama, la qual la guarda al lado derecho; esto es, mas que à otras ningunas otras personas virtuosas; porque este nombre, y titulo trae consigo todos estos bienes, y tesoros: y no quiso en cosa de menos estima, darnos à entender, quanto esto le tocava, que era en la misma ropa del lado derecho; y esto no menos que debaxo de su mismo brazo, el qual mas se avia de apagar con sufrir, que no cō hablar; porque es menester tanto la astuta prudencia de la Serpiente, como la lisura, y sencillez de la Paloma.

Tan en vno (me dixo mi dulce, y amoroso Señor) han de estar estas dos virtudes, como la Iglesia las canta, lo qual fue con particular acuerdo del Espiritu Santo, por quien ella se rige; por que no las dividiesen con ignorancia. Por eso las juntó, y dió el primer lugar à la prudencia, para que ella dispusiese el lugar à la sencillez, y simplicidad; el qual lugar solo el que dispusiere la prudencia, esse es, el que le conviene à la sencillez; porque si se le dà primero à la sencillez, queriendose hazer vno ronto, simple, y sin razon que diga: que es bueno, y justo lo que vé en los otros, que sabe que en si mismo es malo, y lo experimentó, y sabe donde llega; este tal atraccion le quitó el lugar à la prudencia, y se lo dió à la santa simplicidad; que esta no es buena, sino muy dañosa; no asegura, sino mata; no libra, sino encadena; no salva, sino condena; porque el mismo Dios que nos dió la inteligencia, para discernir la verdad entre lo bueno, y lo malo; à él parece, que queremos engañar, dandole à entender, que no entendemos mas que puros ignocentes; como si él no nos huviera dado la razon, y prudencia, por la qual nos ha de tomar la cuenta, y no por la fingida inocencia. Esta gozela el alma, à quien el Señor la dió naturalmente, que à sola ella es concedida, y no ha de passar por otros arañes mas que por la santa simplicidad, que le fue dada; mas al que no le ha de ser de provecho, sino de daño, no.

No ha de pensar nadie de su Proximo, que será tan ruin como él lo ha sido; aunque lo vea en los mismos pecados; mas junto con esto ha de doler, de verle en las mismas dolencias, que en si. Y como fuera falta de caridad, no dolernos de las dolencias, que el Proximo padece en su cuerpo por averlas nosotros tenido, diciendo: No es nada, que yo sané dellas, y esturpe peor: no es esta caridad Christiana; porque del mal que sanaron vnos, mueren otros, y no es para todos

Math. cap.  
10. vers.  
19.

vna misma regla: y así es bien, compadecernos de los males ajenos, y llorarlos como propios; aunque sean en el cuerpo, q̄ es de menor daño hazen; por q̄ estos suelen ser bienes del alma. Pues si toda esta compasion pide la caridad Christiana para cosa tan baxa, y abatida como el cuerpo: qué pedirá para el alma, que es la Reyna, para quien se ordenan estos socorros, los quales cesan en faltando ella del miserable cuerpo? Pues como se sufre, que no la socorran en las necesidades mayores? Y que para dexarla perecer digan: q̄ no es liaga mortal, los que saben muy biē, que tal es? Y los mismos que toman maliciosamente la simplicidad aiena, se ponen esta figura contrabecha en solas las apariencias; por que en la verdad muy bien saben lo contrario, y no porque lo fingien, sino por lo que entienden, les ha de ser tomada la cuenta. Y así, Hija, es muy justo, que se le de el primer lugar à la prudencia; por que luego ella misma prepara, el segundo lugar à la sencillez de la Paloma, que es sin hiel, para no aborrecer, ni hazer mal al proximo; aunque del mismo nos aya hecho mal, y condenado nuestras obras; por q̄ solo buscan estas dos hermanas, quando van fundadas en amor de Dios el zelo de su justicia. En señal de lo qual con ser esta Ave asimilada à lo bueno, y no solo à lo bueno, sino à lo summo bueno; pues en su figura se ha mostrado tantas vezes el Espiritu Santo à los hombres, es sin tener hiel tan severa, y desamorada que no perdona à los hijos, que tanto ama, si otro que ellos les llega à la guarida; aunque no aya tocado à sus hijuelos Tanto como esto zelan el nido, dō de ponen sus hijuelos, que con ser tan amorosos, como son para ellos, así los aborrecen, y dexan morir: que mas quieren verlos muertos, que no tratados de otros que ellos mismos: y esta es el Ave del amor sobre todas las demás, y comparada con el amor mas encendido, el qual dió principio à todos los amores.

Solo el mirar à esta Ave, sería à los mios

causa de gr̄ades bienes, y les escusaria de muchos males si la mirasen cō los ojos del alma, y considerassen sus particularidades, y naturales inclinaciones, que puso en ella el Señor de la naturaleza, para que predicasse callando à los sabios escudriñadores de este secreto; y verian, como esta Ave à lo que mas ama, es à lo que mas aborrece; por q̄ es, lo q̄ mas zela, y guarda. Y así es bien que se miren en este espejo los Sacerdotes, y Religiosos, y las Esposas que son los hijos regalados del Espiritu Santo; y quanto mas queridos, mas zelados, y sujetos à ser aborrecidos, si se dexan tratar de ajenos dueños; y esto sin que por ello la Paloma dixese de amar à sus hijos fieles, y aborrecer à los adulteros; aunque los mismos por uelos no tengan culpa; porque en esta Ave mas simple, y noble que todas puso el Señor de la Magestad esta demonstracion de justicia; la qual campea, juntando dos extremos tan distantes al parecer, como nobleza, y aborrecer; amor y desamor; prudencia, y simplicidad, los quales à los ignorantes parecen cosas contrarias, mas no à los sabios; porque aunque en los hombres aya faltas, y defectos por el exceso, con que se inclinan à algunas dellas, no las aya en ellas mismas; porque son vna misma cosa todas juntamente en la fuente, de donde proceden; y como él está siempre asistiendo en el alma, que está ardiendo en su amor, ordena las obras de tal suerte, que à cada vna se le dà su lugar, sin que aya la confusion, que suele aver entre los que no tratan deste trato tan particular conmigo; porque con la naturaleza corrupta algunas vezes corrompen tanto las virtudes, que dellas mismas hazen vicios; y así es menester, que la prudencia las examine, para que no aya yerro; y de la cosa mejor que ay, que es de la simplicidad, y juzgar bien del Proximo, que es la mas alta perfeccion, no se haga tofigo à la misma alma por esta confusion, con que la naturaleza quedó rebuelta por el pecado.

La flor q̄ hallaste en el lugar del fuego,